

Matthew B. Roller, *Models from the Past in Roman Culture. A World of Exempla*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, 321 pp. [ISBN: 978-1-316-61490-7].

Matthew B. Roller es un autor que ha dedicado gran parte de su investigación al estudio de la historia, la cultura y la literatura romanas. En sus más de veinte años dedicados a este extenso campo, Roller ha centrado su estudio en el funcionamiento de la oralidad y la ejemplaridad en la cultura romana; de esta labor son buen ejemplo, entre otros, el libro dedicado a los aristócratas y emperadores de la dinastía Julio Claudia (*Constructing Autocracy: Aristocrats and Emperors in Julio-Claudian Rome*, Princeton University Press, 2001), el artículo sobre Horacio Cocles y Clelia (“Exemplarity in Roman culture: the cases of Horatius Cocles and Cloelia”, *Classical Philology* 99, 2004, 1-56), o la obra a la que se dedica esta reseña, en la que la larga trayectoria del autor cristaliza en un estudio interdisciplinar de la materia.

Los *exempla* son una serie de modelos que se utilizan para la demostración de una acción moral o una hazaña histórica utilizando personajes del pasado. Roller afirma que “el pasado es utilizado como un medio de enseñar lecciones para guiar al lector en su día a día” (cf. M. B. Roller, “The exemplary past in Roman historiography and culture”, [en] A. Feldherr (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Historians*, Cambridge, 2009, 214-230, aquí 214-215). El recuerdo de estos *exempla* incide de una manera profunda en la política romana, creando una especie de modelos de comportamiento que son utilizados ante una crisis política o moral. Según el propio autor señala en la introducción, la ejemplaridad es “a cultural phenomenon encompassing a particular set of social practices, beliefs, values and symbols”.

Roller utiliza en todo momento un lenguaje destinado a un público académico, con cierto conocimiento previo del tema, pero afirma que, gracias al modelo de análisis que nos presenta, simplifica en gran medida el trabajo. A lo largo de la obra desarrolla la idea de que los romanos crearon y utilizaron todo un aparato retórico con la finalidad de influir no solo en la política, sino también en la oratoria, en la literatura o en la educación, ya fuese militar o erudita. Dentro de este dispositivo se incluyen todo un conjunto de campos de estudio que el autor va desarrollando y utilizando para desgranar los diferentes autores que utiliza. Entre estos campos de estudio encontramos la literatura, la historia, la escultura, la numismática y la oratoria.

Precedido de una introducción, el libro está compuesto por ocho capítulos que están concebidos como estudios individualizados de diferentes personajes de la historia romana. Como el propio autor remarca, varios de los casos de estudio ya han sido publicados antes, bien como obras, bien como artículos individuales (pp. 13-15).

El capítulo introductorio está dividido en ocho secciones. En cada una de ellas, Roller va explicando la metodología de su estudio, el alcance del mismo y el objetivo

que quiere conseguir con ello, que es la descripción y justificación de los diferentes campos que conectan el estudio de los *exempla*. Entre estos primeros apartados, Roller propone al lector un modelo general del funcionamiento de la ejemplaridad, cómo llega un hecho a convertirse en *exemplum*, modelo que se puede ir aplicando a lo largo de la obra. Este modelo se basa en cuatro fases distintas: una primera denominada “la Acción” que, como su nombre indica, hace referencia al momento en el que ocurren los hechos históricos que más tarde se convertirán en *exemplum*; en ella el autor destaca la importancia de un elemento vital que denomina el “público testigo” (pp. 5-6), ya que sin él no podría darse la importancia debida a un hecho histórico para convertirse en *exemplum*. La segunda fase, “la Evaluación”, consiste precisamente en la valoración del hecho que ha sido realizado, en evaluar si puede ser tomado como un ejemplo; Roller afirma que no importa si tal evaluación es positiva o negativa, ya que en ambos casos constituiría un modelo de ejemplaridad (p. 6). La tercera fase, “la Conmemoración”, se alcanza cuando el hecho que se discutía pasa a ser recordado de una manera fehaciente y corresponde al momento en el que se crean obras con el objetivo de que sea recordada –ya sean de carácter oral (literatura) o de carácter físico (escultura, numismática)– y así transmitir su conocimiento a un público posterior y aún más amplio (pp. 6-8). La última fase es la del “Establecimiento de la Norma”; en ella Roller destaca que lo importante es que los públicos posteriores acepten el ejemplo y lo utilicen como un modelo de comportamiento adecuado o inadecuado de acuerdo al *mos maiorum* romano, es entonces cuando este modelo de comportamiento pasa a constituirse en *exemplum* y puede ser utilizado con numerosos fines. Durante los siguientes capítulos, Roller inicia una serie de reflexiones mucho más densas y complejas que lo explicado en la introducción.

El primer capítulo del libro corresponde al estudio de Horacio Cocles, un héroe romano conocido por defender en solitario el puente Sublicio frente a un ejército etrusco. Este caso es utilizado por Roller para poner de relieve la importancia de las dinámicas de monumentalización, la conmemoración y el establecimiento de la norma de los *exempla* (pp. 36-41). El propio autor lo define como un “exemplary *exemplum*”, ya que es utilizado para reafirmar su modelo.

El segundo capítulo se centra en el estudio de Clelia, heroína romana conocida por haber huido de sus captores, cruzar el Tíber a nado y volver a Roma. Roller dice que los textos la presentan como un ejemplo de la *virtus* romana a pesar de ser una mujer, denominándola “doncella varonil” (pp. 70-71). En este caso sirve al autor para estudiar cómo, desde el punto de vista romano, una mujer no casada y virgen es capaz de representar la *virtus*.

El tercer capítulo analiza el ejemplo constituido por Apio Claudio el Ciego, un importante político romano de finales del siglo IV a.C. y principios del III a.C. La tradición describe a Apio Claudio como un individuo muy influyente, con una actividad relevante en el ámbito público y militar, en la oratoria y en la religión. A través de este caso pone en evidencia cómo los propios romanos podían hacer dos evaluaciones diferentes del mismo *exemplum*; así, Roller distingue, por un lado, la opinión de Livio, quien tacha a Apio de general incompetente y, por otro, la de Cicerón, que le muestra como un ejemplo de los “buenos antiguos romanos”.

El cuarto capítulo corresponde a Gayo Duilio, un almirante y cónsul del año 260 a.C. que es conocido por conseguir la primera victoria naval de Roma. Se trata de un *exemplum* que Roller considera significativo, ya que Duilio es recordado por ser el

primero en hacer algo y no por realizar algo excepcional: la primera victoria naval romana supuso un triunfo que no se había conseguido hasta el momento, por lo que fue considerada una gran hazaña. Pero Roller no sólo resalta la importancia que tiene ser el primero, sino también el prestigio que se obtiene al superar este modelo inicial. Así, cuando la historiografía favorable a Augusto señala que su victoria naval frente a Pompeyo –en el 36 a.C.– supera la conseguida por Duilio, la intención que se persigue es clara: anteponer un hecho nuevo a un hecho antiguo, para así superar el modelo previo y presentar al *Princeps* como un *exemplum* (pp. 148-152).

El capítulo quinto está dedicado al caso de estudio de Fabio *Cunctator*, un político y general conocido por ser el precursor de las tácticas de guerrilla en el ejército romano durante la invasión de Aníbal. Roller lo utiliza para ilustrar cómo un mismo *exemplum* puede pasar de ser considerado malo a ser reconocido como bueno (pp. 183-186). Pese a que los contemporáneos de *Cunctator* no apreciaron las tácticas militares que empleaba –atacando las líneas de suministro cartaginesas en lugar de enfrentarse en una batalla normal, más coherente con la *virtus* y la *gloria* romana–, con el tiempo y las victorias, dichas tácticas fueron reconocidas, de modo que pasó de ser un mal *exemplum* a uno bueno, siendo valorado como innovador.

El sexto capítulo propone el caso de Cornelia, la madre de los Graco, como el *exemplum* de una matrona. El autor presenta a Cornelia como una madre ejemplar que destacaba en sus enseñanzas y sabidurías retóricas; estas virtudes, sumadas a su comportamiento al afrontar la muerte de sus hijos, la convirtieron en un ejemplo de mujer fuerte. Del mismo modo, Roller, expone cómo el *exemplum* de Cornelia es utilizado por la ideología augustea para resaltar la figura de Octavia, la hermana de Augusto; al conectar y presentar como equivalentes a ambas damas, bajo el mismo símbolo de fortaleza, dicha ideología se apropiaba de un *exemplum* establecido para vincularlo a una personalidad reciente (pp. 221-225).

El séptimo capítulo está dedicado a Marco Tulio Cicerón. En esta ocasión, Roller no presenta a Cicerón como un *exemplum*, sino que destaca su conocimiento de los *exempla* y el uso que hace de ellos en sus discursos. Expone el caso del año 58 a.C., cuando la casa de Cicerón es demolida y éste se exilia; a su vuelta, en el 57 a.C., Cicerón arremete contra su enemigo, Publio Clodio, comparándolo con varios aspirantes al consulado, Espurio Casio, Espurio Melio y Marco Manlio Capitolino, *exempla* negativos que le sirven para dar una validación histórica a sus acusaciones. En suma, Roller considera al propio Cicerón como un ejemplo del uso de los *exempla* con una finalidad política (pp. 251-259).

El último capítulo corresponde a una crítica de la ejemplaridad romana ofrecida por Séneca el Joven desde el punto de vista del estoicismo. Según Roller, Séneca propone que la observación de actos individuales protagonizados por actores individuales no son pruebas suficientes para poder realizar un juicio moral superior. También expone que las circunstancias que rodean al acto son claramente influyentes en el mismo, por lo que tampoco puede ser consistente como un imperativo moral de actuación (pp. 267-283). Roller denomina estas dos críticas “El juicio” y “La insuficiencia de evidencias” (lit: “The Misjudgment Critic” y “The Insufficient Evidence Critic”).

En definitiva, el libro de Roller es una buena aportación al campo de estudio, ya que el autor hace un gran uso de múltiples campos que ayudan a que el texto tenga un enorme sustento científico. Entre todos, destacan fundamentalmente el uso de epigrafía, la numismática y la literatura. Es un libro en general bien editado, muy

valioso y que merece ser leído para cualquier estudio de retórica, oralidad, memoria o historiografía.

Víctor Sánchez González
Universidad Complutense de Madrid
victos03@ucm.es.